

# La memoria es un arma cargada de futuro

UN RECORRIDO POR LA SEMANA DE LA MEMORIA EN LA FTS

**POR** Ezequiel Godoy, Daniela Villaba, Irina Zabala

## **PALABRAS CLAVES**

Derechos Humanos, lucha colectiva, memoria, subjetividad, Trabajo Social.

## **RESUMEN**

El presente escrito está dirigido a expresar desde un lugar reflexivo lo vivido por la comunidad educativa de la Facultad de Trabajo Social durante la XX-VIII Semana de la Memoria llevada a cabo en el mes de marzo del corriente año, recuperando a esta última como una instancia representativa de nuestra identidad.

El artículo esboza una síntesis que enfoca la mirada en todo aquello que percibimos, vimos, pensamos y sentimos al transitar la Semana de la Memoria; buscando así, darles un lugar significativo a aquellos elementos subjetivos evitando que se pierdan de vista ya que, por lo general, suelen manifestarse de manera implícita en las diversas prácticas de escritura académica.

En este sentido, teniendo en cuenta la vuelta a la presencialidad en nuestra querida casa de estudios consideramos central poder darle el protagonismo que merece a la dimensión subjetiva, ya que volver a encontrarnos en las aulas y en el patio de nuestra facultad de por sí implica un momento

donde se ponen en juego las emociones.

En cada uno de los apartados en que se organiza el trabajo se desarrollan algunos momentos o conceptos claves que sirven como disparadores para continuar dialogando como actores de la Facultad de Trabajo Social en la búsqueda de un proceso de construcción colectiva de la memoria que nos permita sostener y avanzar en la lucha de los 30.400 compañeros detenidos-desaparecidos defendiendo su legado histórico al grito de Nunca Más.

## **PANDEMIA, SEMANA DE LA MEMORIA Y VUELTA A LA PRESENCIALIDAD. ¿QUÉ NOS PASA CON ESTO?**

Algo indiscutible es que la llegada de la pandemia por covid-19 trajo nuevos interrogantes, nuevas formas de vincularse, e incluso nuevas formas de organizarse. Respecto a esto último, la virtualización fue una herramienta indispensable, donde las redes sociales tuvieron un protagonismo fuerte para la visibilización de las luchas colectivas que intentaban sostener distintos sujetos de la sociedad. En este marco, la Semana de la Memoria como actividad institucionalizada de la Facultad de Trabajo Social no fue la excepción. Tanto en el 2020 como en el 2021, se implementaron estrategias de visibilización a través de distintas redes sociales en pos de conmemorar la fecha del 24 de marzo y recordar a los 30.400 compañeros detenidos-desaparecidos por la última dictadura cívico-militar que tuvo lugar en nuestro país en el '76.

No poder encontrarnos presencialmente durante dos años en una fecha que significa tanto para nuestra historia, y por lo tanto para nuestra identidad, generó angustia en la comunidad educativa de nuestra facultad. Sin embargo, una vez más supimos transformar colectivamente ese sentimiento en organización en pos de reivindicar a los compañeros que perdieron la vida luchando por conquistar los derechos de los que hacemos uso hoy. En ese sentido, estamos atravesados por los sentimientos de compromiso y responsabilidad que nos convoca a seguir de pie y en lucha permanente por seguir defendiendo esa conquista y seguir avanzando en otras.

Ahora bien, el retorno a la presencialidad ha venido acompañado de incertidumbre, dudas y miedos, pero el sentimiento de alegría ha logrado imponerse. La emoción de volver a encontrarnos se podía observar con mucha claridad en los pasillos, en el patio y en las aulas; el reencuentro entre perso-

nas que no se veían hace aproximadamente dos años expresaba tanta calidez como si no hubiera pasado el tiempo; los abrazos parecían ser más fuertes, apretados, “apapachadores” y hondos que de costumbre; los rostros detrás de los barbijos hacían un poco forzoso el reconocimiento mutuo a simple vista de personas que probablemente se veían cotidianamente y que en el momento donde se reconocían por el sonido de sus voces saltaban y gritaban por la sorpresa grata de volver a verse; y sobre todo de volver a compartir un espacio de encuentro tan constructivo y sanador como lo es la Semana de la Memoria.

Por otro lado, no queríamos dejar de resaltar algo particular y novedoso que ocurrió en esa semana: la modalidad en la que participaron aquellos compañeros que no pudieron asistir presencialmente a la facultad. Hubo un intento por parte de la institución de que nadie quede afuera de esta instancia, por lo que una de las actividades del programa se llevó a cabo de forma virtual, permitiéndole a los compañeros que se encontraban lejos por distintas situaciones estar presentes de alguna manera. Algunos de ellos hablaron con nosotros manifestando que estuvieron atravesados por “sentimientos encontrados”, ya que por un lado sentían cierta frustración al no haber podido asistir al encuentro físico y cálido que se genera en nuestra casa de estudios cuando se trata de la Semana de la Memoria. Pero por otro lado, celebraban haber tenido esa opción que les permitió vivenciar esa semana desde otro lugar.

Por último, algo que también fue posible en el marco de esa semana y que atravesó significativamente los corazones de quienes transitamos la Facultad de Trabajo Social fue el hecho de volver al patio, espacio en el que se llevó a cabo una peña como cierre de la jornada. El patio de la FTS es reconocido como el lugar donde sucede el encuentro genuino con los otros, y que sin dudas va dejando marcas e historias en la trayectoria de cada uno. Estudiantes, docentes, nodocentes, autoridades, feriantes de “La Veredita”, y otros actores; inevitablemente nos cruzamos varias veces por día. La imagen con la que se encuentra frecuentemente cualquier persona que ingresa al territorio de la facultad, sin dudas es la de “ronditas” de compañeros sentados en el piso, teniendo conversaciones informales (y de pasada) o discusiones políticas; compartiendo un mate o una comida; militantes pintando y pegando carteles; estudiantes u otros claustros organizando una asamblea; etc.



Ahora bien, en el marco de eventos como jornadas, congresos, charlas-debate, “cierres del año lectivo”, entre otros, por lo general en nuestra querida FTS se acostumbra a finalizar con una peña o festival con la característica propia y particular de ser una instancia organizada donde participan todos los claustros sin discriminación y/o exclusión alguna, ya que es apropiada como un momento de encuentro popular y colectivo de la comunidad toda. Durante el 2020 y 2021 estas actividades estuvieron restringidas por las medidas de emergencia sanitaria debido al virus del covid-19, lo cual impactó fuertemente en nuestro colectivo, extendiéndose consecuentemente al plano personal/individual de los actores que lo componen. Por lo tanto, detenernos en lo que significó para nuestras subjetividades volver al patio de la FTS desde un lugar de mística y encuentro popular con aquellos que forman parte de nuestra cotidianeidad en el ámbito académico y/o laboral, no nos parece menor.

Es a partir de ello que consideramos relevante recuperar el relato de algunos compañeros que pudieron asistir al festival de cierre de la Semana de la Memoria. Pues, entendemos que no se trata solo de estar ahí entre distintos

sujetes en un mismo espacio generando intercambios espontáneos de palabras, ideas y/o algunas acciones, sino que sobre todo son espacios donde se da un registro genuino del otro, se construyen distintas tramas de significaciones, se tejen redes, etc., constituyéndose en aspectos fundamentales de nuestra vida social. En este sentido, hablamos con dos compañeros (uno estudiante y el otro docente de la facultad) para que pudieran relatar cómo fue su experiencia ante la vuelta a la presencialidad. Nos transmitieron cómo se sintieron al momento de volver a compartir un festejo popular y de encuentro con los diferentes claustros de la facultad, expresaron que los invadió la emoción y la felicidad plenas, pues fueron dos años sin poder festejar colectivamente y sin poder abrazarnos.

Uno de ellos nos comentó que en el festival podía sentirse y observarse un ambiente de disfrute, de muchas ganas de bailar y de mucha alegría de haber podido realizar el cierre de una semana colmada de vastas emociones; afirmando de esta manera por medio de una frase una particularidad de nuestra casa de estudios: “desde la facultad siempre está el mensaje de que nada se puede hacer sin alegría”.

El otro compañero, también hizo hincapié en las emociones vividas, y al mismo tiempo, percibió que el sentimiento de dicha por volver a encontrarse eran compartidos por todos los presentes. Expresó: “la pandemia nos golpeó fuertemente a nivel emocional, se reprimieron muchas emociones. Y el encuentro en el patio de la facultad sirvió de alguna manera como canal para exteriorizar todo eso que teníamos guardado, y qué mejor forma de hacerlo que desde lo colectivo”.

## **“NOSOTRAS EN LIBERTAD”: ORGANIZACIÓN Y LUCHA COLECTIVA**

La apertura de la Semana de la Memoria consistió en dos momentos: las palabras de bienvenida de las autoridades de la Facultad de Trabajo Social y la presentación del libro “Nosotras en Libertad”. En este apartado nos parece pertinente resaltar el segundo momento, dándole un lugar propio en el desarrollo del artículo. Lo consideramos uno de los más significativos, pues fue una instancia donde se transmitió la importancia de la organización popular, la lucha colectiva, la resistencia, el compañerismo y el amor como trinchera. Valores que levantamos como banderas frente a un enemigo que promueve

el individualismo, la fragmentación, la represión y el odio.

“Nosotras en libertad” es un libro web -por el momento-, escrito por más de doscientas mujeres militantes en los años 70, presas políticas en la cárcel de Villa Devoto. En el marco de su presentación explicaron quiénes eran; en qué consiste su relación con el feminismo y la militancia, aclarando que piensan el género de manera generacional; también mencionaron ciertos acontecimientos históricos, políticos, y culturales que marcaron sus vidas; cómo vivenciaron el encierro en la cárcel y las implicancias que de ello se derivan a nivel físico, psicológico y emocional.

Desde el momento en que el colectivo de mujeres se sentó y transmitió su presentación audiovisual se nos llenaron los ojos de lágrimas, el aula se colmó de emociones. Se podía observar que nos había interpelado a todes ver y escuchar a ese grupo de mujeres que sufrió en carne propia la violencia de la dictadura y que hoy pueden expresar desde su relato personal lo sucedido. Es inevitable sentir emoción al tenerlas de frente, organizadas, felices, sonriendo y transmitiendo la importancia de tener memoria.

Reproducimos un fragmento del prólogo del libro, que nos parece pertinente para seguir pensando los significados que genera el mismo:

“Este libro nos hacía falta. Necesitábamos encontrarlas, mujeres del tiempo, en sus palabras sabias y correctas. Necesitábamos sentir el torrente que surge desde ciertas profundidades, a veces desconocidas, para seguir floreciendo con el mismo amor con el que han decidido andar sus días. Y es bien cierto que sus presencias estuvieron inquebrantables en cada nuevo juicio contra los genocidas, en cada nueva marcha para ocupar nuestras calles con todas las verdades que los distintos poderes quisieron y siguen queriendo ocultar. Pero ahora vienen aquí a contarnos tantas otras vidas, tantas otras voces.

Nosotras en libertad es un canto de esperanza, es una caricia que cura, es una ronda de amigas, es un abrazo que repara.

Este libro es la presencia de los 30.000 compañerxs que no están, de la impunidad que debemos seguir combatiendo, de las injusticias que se siguen sucediendo.

Este libro es un motor que nunca dejó de latir.” (Fernández, Slagter: 2021)

## **¿POR QUÉ MARCHAMOS CADA 24 DE MARZO?**

Habiendo dicho lo anterior, nos interesa poder retomar lo que fueron las marchas llevadas a cabo el 23 y 24 de marzo de 2022, teniendo en cuenta que después de dos años volvimos a las calles. Nos volvimos a encontrar, la calle se vistió de pueblo una vez más. Reencontrarnos luego de la pandemia por el covid-19 levantando las banderas de Nunca Más, exigiendo Memoria, Verdad y Justicia entendemos que representó un momento histórico.

Como participantes de la marcha del 24 de marzo en Plaza de Mayo, nos sentimos conmovidos y plenamente atravesados con lo vivido, desde el momento en el que preparamos nuestro equipo de mate y pertenencias, hasta llegar a la Plaza y encontrarnos con una multitud de gente desbordada de alegría. Algunas cantaban, otras tomaban mate, otras lloraban, y la mayoría irradiaba felicidad por el reencuentro y los abrazos que se hicieron esperar.

Poder escuchar a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, que las sabemos nuestras, propias; realmente se sintió como un regalo. Inspiraron fuerza de organización a través de la lucha inquebrantable que siguen sosteniendo por sus hijes, nietes, compañeros detenidos-desaparecidos y sus familiares. Ahora bien, ¿quiénes fueron estas mujeres que hoy nos representan? ¿Por qué luchaban y por qué siguen luchando? ¿Por qué hoy llevamos su lucha como bandera?

A partir de las apreciaciones de Sirlin (2006), podemos entender cómo el régimen dictatorial pretendió lograr un disciplinamiento social, buscando generar miedo en la sociedad, terminando con la organización colectiva e instalando un modo de vivir desde el individualismo. Con la creación de la máquina burocrática, que fue la construcción de miles de centros de detención clandestinos, se secuestró y torturó a los detenidos. En este sentido, con la cantidad de secuestros, las familias comienzan a preguntar por sus hijes, en especial sus madres. Se comienza a armar una búsqueda colectiva y surge la figura de los desaparecidos. Así es como inicia el movimiento de Derechos Humanos (DDHH), mediante el cual se empieza a visibilizar a nivel mundial lo que estaba ocurriendo en Argentina.

En relación con lo anterior, la página web de la organización de “Madres de Plaza de Mayo”, nos aportó para poder conocer las consignas cargadas de principios de las Madres:



### **Reivindicamos la lucha revolucionaria de nuestros hijos:**

Las Madres de Plaza de Mayo reivindicamos a nuestros 30.000 hijos desaparecidos sin hacer distinciones, reivindicamos su compromiso revolucionario y levantamos esas mismas banderas de lucha. Creemos que sólo la revolución traerá una verdadera democracia con justicia social y dignidad para nuestros pueblos.

### **Cárcel a los genocidas:**

Los pueblos tenemos el derecho a rebelarnos contra toda injusticia. No puede existir democracia y libertad sin justicia. Las Madres de Plaza de Mayo luchamos contra la impunidad y exigimos “Cárcel para los genocidas”. Sabemos que los jueces corruptos que tenemos jamás harán justicia. Pero las Madres creemos que alguna vez el pueblo condenará a los asesinos.

### **No aceptamos que se le ponga precio a la vida:**

Nuestros hijos nos enseñaron el valor que tiene la vida. Ellos la pusieron al servicio de todos los oprimidos, de los que sufren injusticias. Las Madres de Plaza de Mayo rechazamos la reparación económica y decidimos que la vida sólo vale vida. Que la vida sólo vale algo cuando la ponemos al servicio del otro. La vida de un ser humano no puede valer dinero, y mucho menos la vida de uno revolucionario. Lo que hay que reparar con justicia no se puede reparar con dinero.

A partir del sitio web de Abuelas de Plaza de Mayo, pudimos realizar una historización sobre las mismas y su organización. En este sentido, recurramos la siguiente información:

Abuelas de Plaza de Mayo es una organización no gubernamental creada en 1977 cuyo objetivo es localizar y restituir a sus legítimas familias todas las niñas desaparecidas por la última dictadura argentina.

En la ESMA, Campo de Mayo, Pozo de Banfield y otros centros de detención de la dictadura, funcionaron verdaderas maternidades clandestinas, incluso con listas de matrimonios en “espera” de un nacimiento, y unas 500 hijas de desaparecidas fueron apropiadas como “botín de guerra” por las fuerzas de represión. Algunas niñas fueron entregadas directamente a familias de militares, otras abandonadas en institutos como NN, otras vendidas.



En todos los casos les anularon su identidad y les privaron de vivir con sus legítimas familias, de sus derechos y de su libertad.

Las Abuelas siguen buscando a sus nietos, hoy adultos, pero también a sus bisnietos -que, al igual que sus padres y madres, ha sido violado su derecho a la identidad-, y con esta finalidad trabajan los equipos técnicos de la institución, además de crear las condiciones para que nunca más se repita tan terrible avasallamiento de los derechos de los niños y exigir castigo a todos los responsables de estos gravísimos delitos.

Entonces, a modo de pregunta y contextualización de lo expuesto con anterioridad: ¿Por qué todos los años el 24 de marzo salimos a las calles en toda la Argentina? Responderemos siguiendo los aportes de Sirlin (2006), los cuales indican que el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 tuvo en lo económico, político, cultural, un objetivo muy claro: instaurar el neoliberalismo en la Argentina. Para ello, desplegó un conjunto de medidas que reconfiguraron la economía local y su inserción en la economía internacional. A su vez, dieron paso a una brutal transferencia del ingreso de los sectores asalariados a los capitalistas a través de la represión estatal más violenta de la historia argentina, en complicidad con algunas de las empresas más importantes del país y con la iglesia católica. La dictadura no significó únicamente una transformación en el régimen político en nuestro país. El gobierno de facto vino a impulsar un proceso de transferencia de ingresos y a quebrar el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones para reemplazarlo por uno en donde las finanzas jugarán un papel fundamental.

En cuanto a la distribución del ingreso, los salarios reales cayeron un 52% reduciendo la participación de los trabajadores en el ingreso. Esto fue posible por la desarticulación y censura del movimiento obrero, que presentaba hasta 1976 altísimos niveles de organización y sindicalización. En este sentido, el gobierno de la dictadura prohibió los sindicatos, llevó a cabo una brutal represión, secuestro y desaparición de personas y apuntó al desmantelamiento de las industrias, donde se encontraban los sindicatos más fuertes.

En línea con los preceptos del neoliberalismo, la dictadura retrajo y limitó la intervención del Estado en el comercio exterior y en el mercado financiero, impulsando un nuevo modelo económico, el del libre comercio. A su vez, dicho modelo, fue generando lo que conocemos como “bicicleta financiera”, basado en procesos de especulación, al igual que la deuda ex-

terna.

Con esto queremos decir, que el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” implicó cambios en toda la estructura social argentina, ya que abrió las puertas y sentó las bases para la implementación de un proyecto neoliberal, pretendiendo el desarrollo de un modelo de país basado en la especulación. A partir del mismo, se planificó la miseria y la muerte; y se llevó a cabo de manera sistemática el secuestro, desaparición forzosa y tortura de toda persona que estuviera organizada y luchara por un país más justo.

Por todo lo mencionado, salimos a las calles a reivindicar la memoria de los compañeros detenidos-desaparecidos, llevando las consignas de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo que iniciaron un proceso de lucha exigiendo Memoria, Verdad y Justicia.

Ahora bien, en este marco nos fueron surgiendo algunas preguntas: ¿Por qué se realiza una semana entera en conmemoración al 24 de marzo de 1976 en la Facultad de Trabajo Social? ¿Que se pretende discutir? ¿Qué significados tiene? ¿Qué queremos construir?

Intentaremos ir respondiendo en el desarrollo del siguiente apartado.

## **TRABAJO SOCIAL Y DERECHOS HUMANOS: APORTES PARA PENSAR NUESTRA PROFESIÓN**

A 46 años de la última dictadura cívico-militar-ecclesiástica, nos parece importante recordar y reivindicar que más de 80 trabajadores sociales, docentes y estudiantes fueron víctimas de la desaparición forzada de la última dictadura; a su vez, otros sufrieron el encierro en cárceles, la persecución y el exilio. Al mismo tiempo, en dicho contexto en nuestro país, las carreras de Trabajo Social fueron vaciadas o en algunos casos dirigidas por profesionales totalmente ajenos a la especificidad del Trabajo Social (como por ejemplo en Santa Fe, que fue dirigida por una profesora de Biología). En ese sentido, entendemos que estos hechos no ocurrieron como algo casual, sino que fueron políticamente intencionados desde el proyecto neoliberal de la dictadura militar con el fin de perseguir a quienes creyeron en una sociedad más justa.

Las políticas neoliberales lejos están de ser una sociedad equitativa, ya que podemos ver, siguiendo los aportes de Eduardo Basualdo (2006) los impactos que generó la dictadura en la estructura social, dando inicio al empo-

brecimiento masivo de sectores medios vía congelamiento de salarios y altos niveles de inflación, mientras que a costa de estos últimos se beneficiaban las minorías con alto poder económico.

En este marco, entendemos que la Semana de la Memoria en nuestra querida FTS surge y se conmemora partiendo de reivindicar que la memoria no es sólo pensar en el pasado para conocer nuestra historia; sino más bien para pensar, comprender, analizar el presente y construir el futuro desde los idearios emancipatorios y de justicia social, y siempre de manera colectiva.

Es justamente en esas reflexiones, que también nos parece importante discutir sobre el proyecto de país que queremos y el lugar que tiene el Trabajo Social en el proceso de construcción del mismo. Hablar de Trabajo Social implica inherentemente hablar sobre DDHH, pues, es uno de los ejes clave en nuestra disciplina si de avanzar hacia un horizonte de Justicia Social se trata.

En este sentido, entendemos a la lucha de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo como estrategia fundamental para caminar hacia ello. Recuperar todas las identidades robadas de los hijos de los compañeros desaparecidos y reivindicar la memoria y la lucha de estos últimos es responsabilidad de la sociedad y el Estado, debe ser entendida como una tarea colectiva. La frase



“prohibido olvidar” tiene una carga significativa muy relevante en nuestro país en particular y en la región en general. Afirmamos que no permitiremos que esa historia tan oscura se vuelva a repetir.

Una de las actividades programadas de la Semana de la Memoria que llamó nuestra atención fue la charla-debate “Década del 70: proyectos políticos en disputa”. Algunos compañeros que estuvieron presentes, pudieron transmitirnos a modo de relato que les pareció un espacio donde se fue construyendo una discusión genuina, crítica y enriquecedora entre los participantes de dicho encuentro, respecto a pensar el Trabajo Social en este contexto actual donde aún permanecen discursos de odio naturalizados tan difíciles de erradicar.

Los compañeros con quienes hablamos manifestaron que fue inevitable que se les presenten algunos interrogantes sobre los desafíos que tenemos como profesionales en proceso de formación, pero también como militantes de un proyecto Nacional y Popular.

Uno de ellos expresó: “realmente escuchar de primera mano la historia de un compañero militante, que luchó en la época de la última dictadura militar, me llevó a parar la pelota y pensar, repensar y reflexionar ¿en qué lugar estoy parado hoy? ¿y para dónde voy a partir de ahora? De lo único que tengo certezas, es que ese camino es colectivo”. A su vez, el compañero contó que fue muy emotiva y movilizante la charla, pudo notar que todos estaban transitando alguna emoción.

## **REFLEXIONES FINALES**

Habiendo realizado todo ese recorrido, consideramos que la Semana de la Memoria como jornada institucionalizada en nuestra unidad académica, no solo es necesaria y de suma importancia porque genera espacios mediante los cuales es posible conmemorar y reivindicar una parte de nuestra historia; sino además porque permite el encuentro con los otros desde un lugar de reflexión y construcción colectiva.

A su vez, entendemos que son instancias primordiales para nuestra formación como futuros profesionales, ya que en tiempos donde el negacionismo está más presente que nunca, los espacios de encuentro, discusión y debates nos abren la posibilidad de organizarnos para seguir levantando con

más fuerza las banderas de lucha de los 30.400 compañeros detenidos-desaparecidos.

La pandemia por la circulación del virus covid-19 irrumpió en el escenario social e imposibilitó el encuentro y el abrazo con los otros. Durante el año 2020 y 2021, la Semana de la Memoria que se venía desarrollando cada año en nuestra casa de estudios, no estuvo exenta de ello. Sin embargo, la herramienta de la virtualidad dio lugar en cierta manera a poder seguir visibilizando la lucha por la Memoria, Verdad y Justicia, y seguir construyendo colectivamente desde los distintos lugares en los que se encontraba cada uno. Y en marzo del corriente año fue posible volver a habitar la FTS, retomando así esos análisis, reflexiones y debates que habían quedado pendientes o que se llegaron a iniciar en el marco de la virtualidad pero que dentro de las limitaciones de la misma no se pudieron profundizar.

Volver a las aulas, a los pasillos, al patio de la FTS nunca fue tan deseado. La pandemia implicó un antes y un después en nuestras subjetividades y, por lo tanto, también en cómo percibimos y transitamos la universidad. Reencontrarnos en nuestra querida facultad significó, sin discusión alguna, dicha y alegría. Pero también fue un momento de quiebre para muchos de nosotros, lo cual trajo aparejado varios interrogantes sobre qué desafíos tenemos desde el Trabajo Social; y consecuentemente la decisión de pararnos desde otra perspectiva para pensar nuestra formación e intervención en relación a los Derechos Humanos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Historia | Las Abuelas (s.f) Abuelas de Plaza de Mayo. <https://www.abuelas.org.ar/abuelas/historia-9>

LÓPEZ, Artemio (2006). “El otro golpe” (<http://rambletamble.blogspot.com/2008/03/como-sealara-eduardo-basualdo-en-marzo.html>)

Nuestras consignas cargadas de principios (s.f.) Asociación Madres de Plaza de Mayo. <http://madres.org/index.php/consignas/>

SIRLIN, Ezequiel (2006). “La última dictadura: genocidio, desindustrialización y el recurso a la guerra (1976-1983)”, en Pasados presentes. Buenos Aires, Dialektik.